

Casa Hacienda  
Casa Grande - Perú



Ing. Pedro Armengol Alva Quilcat - Adolf Hitler en Casa Grande Perú  
Rumbo a Sunchubamba

# Adolf Hitler en Casa Grande Perú

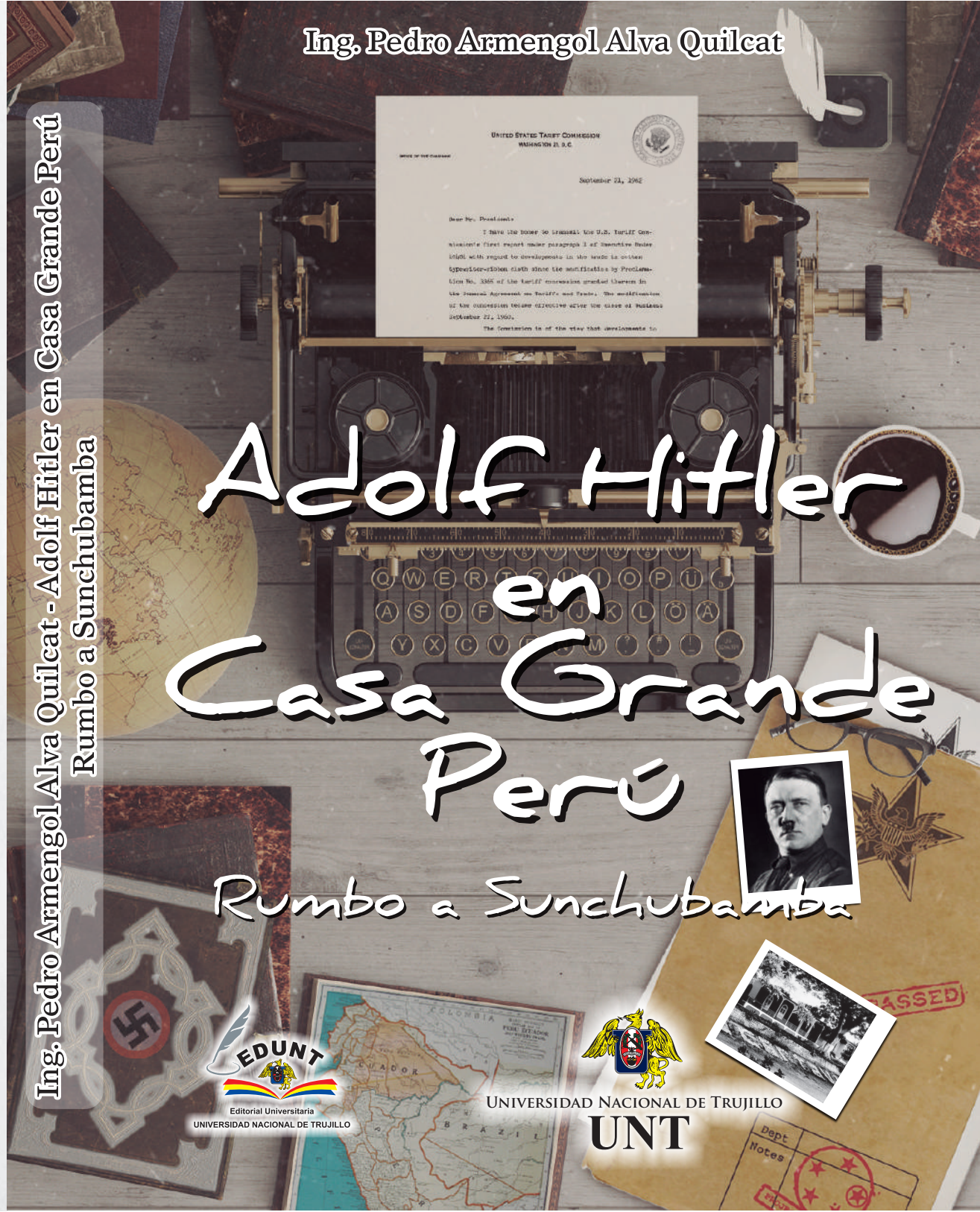
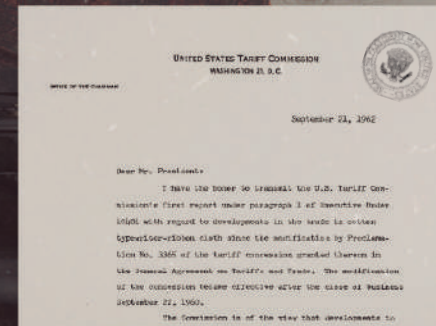
Rumbo a Sunchubamba



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO

UNT

Ing. Pedro Armengol Alva Quilcat



*Adolf Hitler*  
*en*  
*Casa Grande*  
*Perú*  
*Rumbo a Sunchubamba*

**Ing. PEDRO ALVA QUILCAT**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO

© *Adolf Hitler en Casa Grande Perú*  
*Rumbo a Sunchubamba*

Autor: Ing. PEDRO ALVA QUILCAT

1era. Edición – Agosto 2018

Tiraje 300 Libros

Hecho el Deposito Legal en la  
Biblioteca Nacional del Perú N° 2018-12612

Editado por:



**EDUNT**

Editorial Universitaria de la  
Universidad Nacional de Trujillo  
Jr. Independencia N° 389, Jr. San Martín 344  
Local Central

se termino de imprimir en Agosto del 2018 en:  
APLICACIÓN GRÁFICA S.R.L.  
Jr. Zepita 568  
La Libertad, Trujillo, La Esperanza  
RUC: 20440173935 - Telf. 044-581838

Printed in Peru  
Hecho en el Perú

© Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser  
reproducida sin autorización expresa de la editorial o sus autores.

## I.- INTRODUCCIÓN

Hace más de treinta y cinco años vine a trabajar en la legendaria e histórica hacienda Casa Grande, fue y lo es hasta el día de hoy una empresa productora de azúcar, alcohol y otros derivados de la caña de azúcar; en ese entonces la razón social de la empresa era Cooperativa Agraria de Producción Casa Grande Ltda N° 32, una de las empresas más grandes de Perú y Sudamérica, doce años antes eran propietarios de esta hacienda "gringos alemanes" y estaba posicionada como una de las mejores empresas del mundo.

Me impresionó siempre, los recuerdos que tenían los trabajadores de sus anteriores empleadores, estos eran los "gringos" Gildemeister - sus ancestros eran de origen Alemán, la plana ejecutiva eran en mayoría Alemanes procedentes de Bremen y del Puerto de Hamburgo que se ubica a orillas del Río Elba.

A pesar del tiempo que había pasado desde que los gringos se fueron (El General Juan Velasco confiscó las haciendas azucareras en Perú en 1971), los trabajadores recordaban cuando los "gringos" administraban la empresa, estos trabajadores, evocaban con mucha nostalgia cuando conversaban de la disciplina, el orden, con que administraban los alemanes su empresa. Me decían no eran malos, sino disciplinados. Nunca escuché de trabajador alguno, reproches o insultos e incluso de los que habían sido, o los que eran líderes sindicalistas.

Los cargos que ejercí en la empresa me permitieron conversar con muchos trabajadores de todo nivel y condición, desde los que ocupaban cargos en la alta dirección de la empresa, igual con el más humilde trabajador, todos me contaban historias de su vida laboral, sus experiencias desde las más tristes, así como también aquellas que les dieron muchas satisfacciones como cuando eran premiados con el botón de oro, por su buen desempeño, el premio consistía en un botón de oro de 18 kilates, además una compensación pecuniario y ascensos. Mejoraban mucho su autoestima, se sentían muy felices cuando eran galardonados.

En largas horas de conversaciones y muchas tertulias, algunos trabajadores que habían sido choferes de extrema confianza

de los gringos, me contaron de manera confidencial y con mucha discreción, de la presencia de Adolfo Hitler el Führer del Tercer Reich que llevó a Alemania y a muchas naciones a la Segunda Guerra Mundial, que se escapó de Alemania antes que termine la Guerra y que vino a vivir a Casa Grande, incluso todos me confesaban que era la primera vez que contaban esto, no lo habían hecho antes por temor a represalias y que los jefes le retiran la confianza, a pesar que estaban en otros tiempos, pero siempre mantenían el rango de gente de confianza. Su máxima, que les enseñaron por más de ciento cincuenta años a los trabajadores, lo tenían siempre presente, esta era: calla, reza, y labora, era su catecismo el que nunca olvidaron.

Mi padre trabajó como peón en la Empresa Agrícola Chicama Ltda., en el anexo Sausal. Por eso conocí la historia y sabía de los alemanes de Casa Grande. Cuando era niño ví cuando llegaban a Sausal jóvenes alemanes, hombres y mujeres, en esas circunstancias conocí de cerca a Juan Gidemeister Kraft (era nieto de Enrique Gildemeister Föster e hijo de Enrique Gildemeister Möller que fue embajador del Perú en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial), tendría unos 24 años, al que la gente le decía con mucho cariño y respeto "Juan Chico"

Con la desclasificación recientemente de documentos secretos sobre la II Guerra Mundial por el FBI y la CIA en los cuales en algunos de estos documentos se refieren a que Adolf Hitler no murió en el Búnker como oficialmente la historia nos ha contado y que vivió en los andes sudamericanos, esa historia ya lo sabía, hacía muchos años que los choferes de confianza de los Gildemeister y algunos funcionarios me lo habían contado, a raíz de esto, me entró la curiosidad de investigar más sobre el asunto y dediqué buen tiempo a conversar con personas que me decían algunos trabajadores que podían tener información.

Realmente obtuve información impresionante de como sucedieron las cosas por este continente. Sabía que Adolf Hitler llegó a Casa Grande con el nombre de Kur Bruno Kirchner, pero lo que no sabía era que 3 años antes agentes de la Gestapo y miembros de la SS ya se encontraban en Casa Grande preparando todo para su llegada en caso de perder la Guerra como estaba profetizado, no sabía tampoco que Adolf Hitler llegó con un ejército de unos 150 hombres y con ellos altos jefes de la

Gestapo y nazis de alta graduación.

Viajé a Sunchubamba que fue el lugar donde residió un largo tiempo Adolf Hitler, todos los que algo sabían de Hitler me referían que estuvo de paso por Casa Grande pero que sabían que residió por muchos años en Sunchubamba una hacienda ganadera ubicada en la sierra. De la gente de este pueblo recibí información muy valiosa que corrobora con los datos recibidos por trabajadores y algunos pobladores de Casa Grande, en los que sus familiares habían trabajado para los Gildemeister o para ejecutivos de alto nivel y muchos de estos señores y señoras habían visto a Hitler en Casa Grande, así como también vieron o sirvieron a algunos jefes nazis.

Realmente esta historia me fascinó y me propuse aportar con un granito de arena para reinscribir la historia no como nos contaron los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, sino como realmente sucedió y que por razones de intereses subalternos la historia fue manipulada y tergiversada, me propuse el reto de aprovechar la oportunidad para reinscribir la historia sobre lo que ocurrió al final de la II Guerra Mundial, y qué fue del paradero de Adolf Hitler.

Esta obra la dedico a aquellos trabajadores, que confiaron en mí, contándome anécdotas que no le habían contado a otra persona e inclusive ni a su propia familia, como me dijo un día Ruperto Palacios, ni a mi mamá le he contado (así se refería siempre de su progenitora, a la que amaba y respetaba mucho), lo que le voy ahora contar, ha sido siempre muy confidencial, yo fui el primero y el último que vio a Adolf Hitler en Casa Grande.

Yo fui el chófer del señor Adolf Hitler aquí en Casa Grande.